



EL LABARO

Semanario Religioso

Organo del CENTRO CATOLICO

Con Censura Eclesiástica

Director,

Ramón Junoy Sansalvador

Presbitero,

Editor,

Lic. Víctor Trejos

Administrador,

Federico Jara Bogantes

Redactores:

Lic. Matías Trejos

Lic. Víctor Trejos

Pbro. Ricardo Rodríguez

Tip. Trejos Hnos. — San José, C. R.

Evangelio de la Dominica

«En aquel tiempo: Dijo Jesús a ciertas gentes que presumían de justos, y despreciaban a los demás, esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: el uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba en su interior de esta manera: ¡Oh, Dios! yo te doy gracias de que no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos adúlteros; ni tampoco como este publicano: ayuno dos veces a la semana: pago los diezmos de todo lo que poseo. El publicano, al contrario, puesto allá lejos: ni aún los ojos osaba levantar al cielo: sino que se daba golpes de pecho, diciendo: Dios mío, ten misericordia de mí que soy

un pecador. Os declaro, pues, que éste volvió a su casa justificado, más no el otro: porque todo aquel que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado.»

ORACION

Oh, Dios, que principalmente hacéis brillar vuestra omnipotencia perdonando y usando de clemencia; multiplicad sobre nosotros vuestra misericordia; para que corriendo en pos de vuestras promesas nos hagáis partícipes de los bienes eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

EL LABARO

PRECIO DE SUSCRICIÓN MENSUAL

₡ ₡ 0.25 ₡

Sastrería de MARCELO VECCHI

Permanente surtido de casimires, ingleses y franceses de última moda.

Acaba de recibir sombreros especiales para sacerdotes y bandas con fleco

Tienda de José Ramón Solera y Hno.

Surtido completo de mercaderías para todos los gustos y al alcance de todos los gustos y al alcance de todos los bolsillos. Depósito de sedería, casimires géneros de todas clases y calzado.

La Gran Misión

No sin razón se ha dicho que la prensa es el cuarto poder, porque en nuestra época, lo que ambiciona todo ser viviente, hombre o mujer, al levantarse y antes de tomar el desayuno es el periódico, que furtivo se ha entrado por la rendija de la puerta cuando no hay luz que lo reciba.

Y he dicho que entra furtivamente; porque en general entra para robar a Dios los corazones, para envenenar el alma, para excitar pasiones fomentando odios añejos o reviviendo afectos dañinos.

Decía el Marqués de Valdegamas, que cada cual se suscribe al periódico que halaga sus ideas, y como por desgracia están más generalizadas las ideas liberales, la prensa liberal cuenta con más suscriptores que la católica; tanto más, cuanto que, muchos católicos no rehusan la entrada en sus hogares a esa prensa envenenada.

Resulta de aquí que formando el vulgo, y no solo el vulgo, sino mucha gente culta, su criterio por el diario que lee, este criterio se pervierte, y si no degenera en anticatólico, si se convierte en tolerante, no siendo raro, sino por desgracia frecuente, que descienda hasta caer en católico liberal, sino de una manera formal, porque no hay la intención dolosa de negar las verdades católicas, si material, por reconocer estas verdades y suponer que muchos principios del liberalismo no pugnan con ellas.

Esta prensa es, digámoslo así, el vehículo que lleva a las almas el microbio del liberalismo; por lo que hay que matar ese microbio, y contra él no hay mejor antídoto que la buena prensa.

Mas, para que el antídoto sea eficaz, es indispensable que esa buena prensa, no solo se llame «católica» sino que lo sea en realidad. En los individuos el ser católico importa la unidad de creencias y la conformidad de las costumbres con la ley de Dios, pero en los periódicos, para que lo sean en verdad, no basta con la profesión de fe y la moralidad en el escribir; es necesario algo más: es indispensable defender la verdad católica y enseñarla.

Para que corresponda a este ideal, tiene que emprender de una manera perseverante la tarea de enseñar la verdad defendiéndola de los ataques que de la contraria reciba, lo que constituye una verdadera labor de apologética, que sin sentirse, sin el aparato de un libro en forma, va infiltrando la verdadera doctrina en todas las clases sociales.

No a todos los católicos nos es obligatorio el enseñar; pero el periodista sí tiene que ser maestro porque la misión de la prensa es difundir las doctrinas del Crucificado, y mal puede difundirlas quien las ignora o conociéndolas no las enseña. Es un atleta que

sale a combatir, y en las batallas en las que el arma es la razón, hay que demostrar la bondad de la causa que se sustenta y la falsedad y malicia de la que se impugna. Tiene el periodista que entablar una discusión constante; porque la discusión es el campo en el que esta batalla se libra y en la que debe salir victorioso porque tiene la verdad por arma.

La prensa católica que se presenta al combate en un medio liberal, como es el en que nosotros estamos colocados, tiene dos trabajos: 1º demostrar que los principios de la política cristiana son verdaderos, que son los únicos capaces de hacer la felicidad de los pueblos y 2º. tiene que probar que son perniciosos los principios políticos del liberalismo y a ellos debe nuestro pueblo su estado de prostración y ruina.

Su misión no consiste en atacar sistemáticamente a los gobiernos constituidos; sino en atacarlos porque son liberales. Si hay fraudes electorales, si hay caciquismo, si hay corrupción administrativa, si hay venalidad en la administración de justicia, no hay que presentar estos vicios como propios del gobierno pasado, presente o futuro; sino como resultados propios del liberalismo, para que el pueblo se persuada, no de que es malo el gobierno que le ha regido, le rige o le regirá, sino que es malo de remate el sistema liberal, que inspiró al que pasó, que inspira al que está y que inspirará al que vendrá, en una palabra que el liberalismo jamás ha podido hacer la felicidad de los pueblos.

Cuando el periodista católico haya probado que el liberalismo antes de adueñarse de los poderes promete mucha libertad para hacer después esclavos, cuando el periodista católico convenza a los pueblos de que el liberalismo es el enemigo más feroz de nuestra religión sosteniendo una enseñanza atea y centralizadora con nuestros dineros, descatólicando así a nuestros hijos, de que las modernas libertades forman solamente el banderín de enganche para reclutar la plebe, cuando el pueblo conozca de verdad esa secta que solo persigue la destrucción de los derechos de Dios, y por ende los del hombre, entonces la prensa católica habrá triunfado y el liberalismo pasará a la historia como ha sucedido en muchas naciones que víctimas de las sectas durante varios lustros, pudieron por fin sacudir el yugo del despotismo liberal. Esta es la gran misión de la prensa católica.

SILVIO.

Víctor Trejos, Abogado y Notario,
Teléfono No. 19. - Heredia.

Matías Trejos, Abogado y Notario,
Despacha donde don Alberto Echandi, frente a la antigua Casa Presidencial.

Jorge y Rafael Herrera, Abogados y Notarios. — 50 varas al Oeste del Parque Central, San José.

¡La paz, Dios mío!

El eco del clarín vibró en mi oído;
Volé con ansia a contemplar la guerra;
Marchaba alegre, mas quedé aturdido
Al ver temblar bajo mis pies la tierra.

Era el estruendo de los bronces roncros
Que la muerte arrojaban de sus bocas,
Talandos losques de gigantes troncos
Y haciendo polvo a las inmóviles rocas.

¡Dios mío, lo que ví! Las tersas fuentes,
Antes cristales de bruñida plata,
Bajaban por las breñas y pendientes
Teñidas, con la sangre, de escarlata.

Vi carros, vi corceles, vi cañones
Medio enterrados en inmundo cieno;
Vi muertos, muchos muertos. ¡Ah, naciones
Que, en triste lucha, os desgorraís el seno!

Mirad vuestras azañas: los pantanos,
¡Ay de mí!, de cadáveres rebosan;
¡Cadáveres de miseros humanos
Que juntos en el lègamo reposan!

¡Qué duro, qué cruel es el derecho
Que se fingen los hombres en la tierra!
Yo llevo un corazón dentro del pecho
Y el corazón maldice de la guerra.

A impulsos de él, mi ardiente fantasía,
Olvidando los campos de batalla,
Vuela hasta el dulce hogar donde vivía
El héroe a quien destroza hoy la metralla.

¡Tranquilo hogar! Allí dulces inviernos
Al calor de suavísimos amores...
Allí sus padres, sus hermanos tiernos,
Que hoy lloran de la guerra los horrores.

Y el héroe ¿dónde está? En cien mil pedazos
Deshizo al infeliz una granada,
Deshaciendo, también, los fuertes lazos
Que uníanle al hogar y patria amada.

¡No mas, Señor, no mas; el recio azote
Arrojad de la mano omnipotente!
Y en medio de esta noche, haced que brote
El astro de la paz resplandeciente.

Te lo piden las madres que han perdido
Sus amores en medio del combate;
El llanto que por ellos han vertido,
El corazón que en nuestros pechos late.

Hoy te lo pide, con amor sincero
Y con ardiente fe, todo cristiano;
Te lo pide... el augusto prisionero
De la oscura mansión del Vaticano.

Mira, Señor, los niños que la guerra
Deja huérfanos hoy y en abandono;
Y envía, por piedad, presto a la tierra
Al ángel de la paz desde tu trono.

¡Ven, Ángel, ven!; tus alas y tus manos
Cobijen a las miserables naciones;
Que se quieran los hombres como hermanos;
Que se unan con amor los corazones.

Rafael Leturia S. J.

Tienda EL SOL

de don Saturnino Meléndez

La más surtida y bien montada de la ciudad de Heredia

Gran existencia de pañolones,
zarazas, lanas y novedades de
varios géneros.

Especialidad en objetos de
fantasía para bodas, regalos, etc.
Visítad EL SOL: baratura, bondad
y economía.

La Iglesia y Galileo

(A los amigos y enemigos)

Una de las pruebas que los enemigos de la Iglesia creen más contundentes para combatir su infalibilidad, y declararla enemiga de la ciencia, es el célebre proceso de Galileo, respecto al sistema planetario del sabio canónico U. Copérnico (eclesiástico, entendiéndolo bien los *amigos*.)

Esa doctrina defendida por Galileo jamás fué contraria a la Iglesia Católica. En 1612 fué defendida públicamente por los dominicos. El P. Castelli, benedictino; el P. Fabri y el P. Torcuato, jesuitas; el Carmelita P. Foscarini; Mons. Rivi y Mons. Ciampoli, fueron todos amigos y admiradores del gran profesor de Pisa.

La mala aceptación que en el siglo XVII tuvo la doctrina de Copérnico defendida por Galileo, fué por oponerse al sistema antiguo, y sabido es que en aquellos tiempos las universidades no aceptaban nada que no les viniera de sus mayores, y ninguna doctrina era admitida, que no hubiera sido planteada antes por el maestro Aristóteles. Y a tal punto llegaba esa rutina y esclavitud científica que obligó a nuestro insigne Fr. Luis de León (fraile, sépanlo los *amiguitos*) a exclamar: «No todo lo antiguo es bueno, ni todo lo moderno es malo.»

Por otra parte el sistema de Copérnico, hoy rigurosamente demostrado, en aquel tiempo solo era una hipótesis más o menos probable, que jamás fué rechazada como hipótesis por la Iglesia. Los Papas Clemente VII y Paulo III recibieron muy gustosos los estudios que sobre el movimiento de la tierra y posición de los astros llevaron a cabo el Cardenal N. Cuta y Copérnico y enseñó esa doctrina en Italia por Celio Calcaquini.

Aquí fué donde el sabio Galileo empezó a romper lanzas en el campo científico difundiendo con suma brillantez su doctrina contra los peripatéticos y tolomeístas. Y aquí fué también donde le vino su desgracia ante el tribunal de la Inquisición.

Pedían los contrarios que el profesor de Pisa adujera pruebas positivas y terminantes a favor de su doctrina. Pero ¿cómo las podía presentar Galileo si no las tenía?... Si no existían todavía?... En el orden real las cosas existen y son verdad siempre, pero en el orden científico, solo lo llegan a ser cuando son demostradas.

El Tribunal prohibió a Galileo que presentara como tesis lo que solo era hipótesis: que pasara de un orden a otro sin presentar pruebas concluyentes.

Si Galileo, sin salirse de la hipótesis,

hubiera buscado razones y sacado consecuencias para ayudar a la ciencia en su natural progreso, convirtiéndola más tarde en verdad demostrada, ese hubiera sido un proceder digno de persona tan sabia y buena como él.

Pero lejos de adoptar ese procedimiento, saliendo del terreno científico, quiso probar su doctrina *fundándose en la Sagrada Escritura*, y como ésta no aprueba ni afirma ese sistema, eso y nada más que eso fué lo que el Tribunal de la Inquisición condenó: pero entendiéndolo bien los *amigos*, no la Santa Sede ni el Papa, sino el Tribunal, que, si bien, no se equivocó pudiera como cualquier otro tribunal humano caer en un error.

La ciencia en el siglo XVII afirmaba que esa doctrina era solo una hipótesis, y el Tribunal de la Inquisición le mandó que solo la defendiera como tal, mientras no tuviera otras razones, que las que sacaba de la Sagrada Escritura porque ésta no rechaza ni aprueba ese sistema.

Y al prohibir ese tribunal que el sabio Galileo, *católico, práctico y piadoso* defendiera *públicamente* su doctrina, fué solo por defender las Sagradas Escrituras de las violentas interpretaciones y tergiversaciones; pero no se le prohibió que siguiera en sus investigaciones, trabajando y acumulando datos para que algún día saliera vencedor en la cuestión debatida.

El Papa Paulo V en audiencia particular, le dijo: «Las calumnias de vuestros enemigos no serán escuchadas mientras Paulo V sea Pontífice.» Y cuando en 1633 acudió a Roma citado por el Tribunal, se le autorizó para hospedarse en la embajada toscana: después pasó a la mejor habitación del Palacio Inquisitorial y veinte días después pasó otra vez a la embajada.

Y después de haber editado sus *Diálogos sobre los sistemas del mundo*, el 22 de junio de 1633 condenó la Sda. Congregación a Galileo porque en ella ridiculizaba la persona del Pontífice, y pronunció sentencia declarando falsa su doctrina, porque en ningún texto sagrado se prueba algo para afianzar ese sistema; porque solo es verdad de orden natural, que Dios ha dejado a las disputas de los hombres, a sus generosos esfuerzos de inteligencia y voluntad.

* * *

Aún cuando el Tribunal se hubiera equivocado, la Iglesia nada tenía que ver con ello. Jamás hemos sostenido que la Inquisición sea infalible: solo lo es la Iglesia, y dentro de la Iglesia el Papa cuando habla *ex Catedra*. Cuando el Papa no interviene como tal en la Inquisición, ésta es un tribunal legítimo y muy respetable; pero no es un tribunal infalible.

En fin; Galileo sostenía (y fíjense bien los sabihondos) en el siglo XVII, una nueva hipótesis científica como verdad demostrada por las Sagradas Escrituras, lo cual es falso. La Inquisición quería que el sabio admitiera su doctrina como hipótesis, y respetara la Sa-

grada Escritura, estaba. pues, de acuerdo con la ciencia; Galileo no.

Ahora bien; gran parte de los que combaten a la Santa Iglesia de Cristo, saben, cuando hablan, lo que debieran saber?... Muchos de ellos ¿saben siquiera, leer y escribir?...

K.

PASTILLAS PERKINS

Regulador del Sistema Nervioso. Compuesto de Yerbas, Plantas y Raíces

The National Company, Inc., Garantiza ser como se promete en todo respecto

PIDALAS EN TODAS PARTES

DIRECCIONES PARA EL USO. Para adultos

Tómese dos pastillas la primera noche antes de acostarse para remover las bilis y expelerlas del sistema; y una en las noches sucesivas hasta que se obtenga el resultado deseado. Auméntese o disminúyase la dosis de acuerdo con la condición de los intestinos que han de permanecer en su estado normal.

PARA NIÑOS mayores de tres años, la mitad de una pastilla o una partilla entera cuando sea necesario.

MEDICINAS NATURALES

Ajenjo, Emula Campana, Alamo, Enebro, Balmónia, Hepática, Bálsamo de Abeto, Magnolia, Bardana Mandrágora, Bonezet, Menta Verde, Ruibarbo, Rumex Crispus, Sasafras, Zarzaparrilla, Xanthoxylum Americanum.

UN REMEDIO FAMOSO PARA FAMILIAS

La preparación más eficaz en el mercado Posee las virtudes de evitar enfermedades al que gosa de buena salud y de mejorar al enfermo en muy breve tiempo.

Las pastillas están cubiertas con chocolate para que sean fáciles de tomar.

Los ingredientes que usamos son los más costosos y más recomendados por los mejores Facultativos y tratados de Materia Médica.

LAS PASTILLAS PERKINS

Corrigen

Reumatismo, Neuralgia, Eseróculas, Ca:arro, Dispepsia, Jaque a Biliosa y Nerviosa, Afección de los Riñones, Padecimientos del Hígado, Erisipelas, Padecimientos Naturales de la Mujer, Afecciones Nerviosas, Fiebre Intermitente, Fiebre Terciana, y para las enfermedades producidas por el estado impuro de la Sangre.

Vendidas por nuestro Representante Lic. AUGUST JENKINS, Farmacéutico, Atenas. Agente General en Costa Rica.

Depósito en San José: Oficina de don José M. Tristán.

Depósito en Heredia: Farmacia Central.

La pluma

No con espadas, con plumas, que son mas fuertes aceros se consiguen las victorias en los combates modernos.

Mas hay plumas aguileñas, y las hay de bajo vuelo, que de la abeja o del áspid toman la miel o el veneno, arma de ocultos destinos pronta a defensas y a retos, la pluma, ogaño, es el arma de los símbolos diversos.

Cuando el error, cuando el odio la empuñan es un protervo zapador de ojillos ruines, larga cola y diente negro que de tronos y de altares muerde los sacros cimientos, y en cada gota de tinta pone una lengua de fuego.

Pero en las manos hidalgas del santo y del caballero, es una espada de arcángel forjada en yunques del cielo.

C. Espina de Cerna

Palique

Museos, Gimnasios y Bellas Artes

Todo lo que emana de la pluma de mi querido amigo y condiscípulo Luis Felipe o de algún subalterno suyo, pero prohijado o refrenado por él tiene para mí un valor tan absoluto y un mérito tan alto, que deseara calzar algunos puntos de los más grandes pedagogos, para poder ameritar sus importantísimas producciones.

¡Cómo cambian los tiempos y cómo se forman los hombres!

Poco tiempo ha que jugábamos los dos al trompo y nos contábamos nuestras inocentadas; más hoy, él, sentado en la poltrona fructífera y yo, infelice en un mal banquillo de una escribanía de cuarta alase.

¡Oh suerte la de los hombres de valer! ¡Oh tuerce el de los hombres guayaba!

Siempre he mirado con mucho respeto a nuestro Lipe, como llamamos con cariño a nuestro ministro-sorpresa, y todos sus triunfos los celebro con fruición y todos sus actos me saben a gloria y tanto sus alegrías como sus tristezas (si es capaz de alegrarse o entristecerse aquella faz apocalíptica), las hago propias, como de familia.

Nuestro amigo pues, es un verdadero genio, a pesar de sus pocos años y de sus pocos estudios. Y es que hay hombres que han nacido predestinados, que sin abrevarse en el acervo común de los conocimientos humanos, saben formarse e ilustrarse por sí mismos. Saben y pueden prescindir del: *Magister dixit*; y convencidos de la superioridad de sus facultades mentales, hacen caso omiso de las lucubraciones ajenas, porque se han acostumbrado a pensar por sí solos.

De aquí que todos los actos y resoluciones de esa clase de genios pasen a la Historia y sean acogidos por las generaciones venideras con regocijo, como normas estéticas y pedagógicas.

Y a propósito de pedagogías estéticas, no puedo resistir la tentación que acaba de inundarme de contar a mis lectores uno de los empujes más vigorosos, y tal vez el vigor de más empuje de nuestro Lipe, a trueque de dejar para otro día los Museos y Gimnasios.

Es casi un secreto que depositó en las entretelas de mi alma mi respetable colega Castro Q. una de las intelectualidades más sazonadas que tanto enaltece a la Patria en el extranjero.

Al referirme las importantes gestiones, visitas, poseos y refocilos inocentes que nuestro Lipe llevó a cabo en la Yanquilandia, me divulgó el secreto de que Lipe había tenido una entrevista con Mr. Wilson.

—¿Y deay? le contesté; ¿cómo es posible que Lipe hablara con Wilson, cuando no tuvo tiempo en su viaje intempestivo de repasar el inglés?

—Fué una humorada mía, me dijo Castro siempre tan coqueto; Lipe no quería ir por la razón que indicas, pero le conté el cuento del torero andaluz y se animó. ¿Lo conoces?

—¿A quien? ¿a Wilson o al torero?

—No hombre a la anécdota del andaluz!

—No, lindo, cuéntamela, cuéntamela.

—Pues un torero andaluz, se vió obligado a dar una corrida en París ante el Emperador Napoleón, la Emperatriz y el futuro Heredero de la Corona. Pero no conociendo el pobre torero el francés para poder brindar el toro a la familia imperial, tuvo necesidad de recurrir a un amigo, el cual le ilustró diciéndole que al dirigirse al Emperador, y a cualquiera otra persona tenía que llamarla *Bú* porque para decir *usted*, en francés se dice *bú*.

El torero con el desparpajo y zandunga que caracteriza a la raza, se presentó ante el palco imperial y dijo: *«Brindo por er Bú y por la mujé der Bú y por el Busesito chico.»*

—Oh, Manuelito, ¡y que gracioso está el cuento!

—Enterado ya Lipe de como *zafó* de su compromiso el torero e indicándole yo que cambiara el *Bú* por el *Yú* presenté ante Wilson a nuestro amigo, quien haciendo una reverencia que convirtió su personalidad en un ángulo agudo y enderezando las canillas para disimular el globo terráqueo, dirigiéndose al Presidente le dijo con la prosopopeya que le distingue y marcando con académico rigor todos sus movimientos: *«En nombre de mi Gobierno, esto es, de mi familia, saludo al Yu a la mujer del Yu y al Yusesito chico.»*

—¡Majadero! le dije, tirándole de la leva; si todavía no hay nada de eso; si están en la luna de miel!!

—Museos y Bellas Artes?

PICAPOSTE

La educación maternal

Siguiendo la divisa de nuestro Santísimo Padre Pío X, de restaurar todas las cosas en Cristo, vosotras, madres de familia, tenéis que cooperar a las intenciones apostólicas, ya que vosotras formáis la sociedad del porvenir, al educar vuestros hijos. Y así como la formación de los hijos es obra de las madres, lo es también en parte, por consecuencia, la formación del pueblo cristiano.

No os despreocupéis en esa obligación sagrada de educar cristianamente a vuestros hijos, diciendo que los enviáis a la escuela y a la doctrina de la parroquia. A vosotras toca poner la base del edificio de la educación de vuestros hijos, y sin esta base, por mucho que trabajen el maestro (y si no trabaja peor) y el parróco, será difícil que obtengan

resultado. Da lástima ver tantos niños que ignoran las oraciones más sencillas, y las preguntas más fáciles del Catecismo. La madre cristiana no puede olvidar tan sagrada obligación, sino que con constancia y amor ha de enseñar a sus hijos las primeras nociones de la religión. Nadie se las enseñará mejor que ella. La comunicación entre madre e hijo es la más suave y de consiguiente la más fácil de todas. Si van al catecismo parroquial o a la escuela, aunque sea de religiosos o religiosas, sin saber los principios de la religión, la aprenden como quien aprende una lección, no la aprenderán con amor, tal vez con repugnancia; y de labios de la madre entra en el espíritu del hijo la substancia cristiana, cuando al acompañarlo a dormir y al levantarlo de la cama le hace repetir las oraciones, con el mismo gusto y provecho que el pajarillo recibe en el nido el alimento del pico de su madre.

Y la religión, para que aproveche al alma, hay que recibirla con amor, porque por el amor existe: el Cristianismo es hijo del amor que Dios tiene a la humanidad, y se trasmite por el amor, y de aquí resulta que la suave transmisión más natural se verifica por el ministerio de la madre, quien sabe acomodar todas las cosas aún las más difíciles y altas, a las cuales nuestra pobre y flaca naturaleza no puede alcanzar. Y como el verdadero amor es fortaleza, vemos en la historia de la Iglesia diferentes ejemplos de heroísmo, que procede, como de su fuente, del amor maternal. Porque el amor verdadero no es débil, su suavidad no significa debilidad, se lo compara con el vino que es dulce y fuerte, es puro y enemigo de toda corrupción, es desinteresado, y el amor más desinteresado es el de la madre. Salomón, el Rey sabio de Israel, por el desinterés del amor conoció a la madre verdadera, pues ésta prefirió perder el hijo, y que lo retuviera la mujer que se lo disputaba, antes que lo dividiesen entre las dos. A San Luis, Rey de Francia, cuando era pequeño, su madre le decía: «hijo, antes prefiriera verte caer muerto a mis pies, que manchado con un pecado mortal.» Y fundando la educación cristiana en este principio, hizo de San Luis el rey más glorioso que ha tenido la Francia.

El conocimiento de Dios y el horror al pecado, toca a la madre infundirlos en su hijo desde que comienza a dar demostraciones de razón; la madre es la primera que ha de despertar en su hijo la conciencia moral. Ella le ha dado el ser físico, y lo ha de formar también hombre moral. ¿Qué gloria mayor queis tener a ésta? ¿Qué misión más gloriosa podríais ambicionar las madres de familia? ¿Qué dignidad mayor podíais daros la Providencia de Dios que la de haceros cooperadoras suyas en la formación de los cristianos y de consiguiente en la salvación de las almas de vuestros hijos?

El amor a Dios, al buen Jesús y a su santísima madre la Virgen María, la

práctica de la oración o plegaria y el horror al pecado, vosotras, madres de familia, habeis de infundirlos en vuestros hijos. Esta es la leche del espíritu que los hará crecer en santidad de vida espiritual; con el alimento de vuestros pechos crece el cuerpo, y al desarrollo del cuerpo corresponde también el del alma. Que tristeza causa ver durante la Cuaresma en nuestras iglesias, en el catecismo, tan gran número de niños y niñas sin idea alguna de religión, sin conocer la existencia de Dios, ni la oración del Padrenuestro, ni el Credo, como si no tuvieran madre; y ver tantas madres preocupadas con los vestidos, peinados y joyas, y que no piensan en adornar el alma de sus hijos, educándolos en la única religión que salva!

Las madres pobres tendrán delante el tribunal de Dios muchísima más excusa que las madres ricas: las pobres han de ganarse la vida y les falta tiempo muchas veces; las ricas están dominadas por la vanidad y por el amor a las comodidades y aprecian más sus joyas y sus vestidos y sus placeres que a sus hijos. Piensan que pagando quien cuide a sus hijos ya cumplen los deberes de madre, que el dinero las exime del deber. El dinero no puede suplir al amor, y la formación del hijo, repetimos, es una misión de amor que solo puede cumplirla con perfección la madre.

Discurso

pronunciado por don Eladio Prado, en el sitio de la BASILICA de SANTO DOMINGO DE HEREDIA, el 10 del presente, con motivo de la celebración del QUINCUAGESIMO aniversario de la toma de posesión de aquella PARROQUIA' por el M. I. Canónigo Honorario Prbo. Don Benito Sáenz y Reyes

Ilmo. Señor Obispo,
M. I. Sr. Canónigo Honorario.
Señores:

Un fausto acontecimiento, uno de esos acontecimientos como rarísimas veces acaecen en la vida, nos tiene aquí reunidos: El venerable cura de esta parroquia, Padre amantísimo de todos los domingueños, y a cuyo influjo ha alcanzado este pueblo un progreso verdadero, es decir, aquel progreso que basa su perfeccionamiento temporal en la perfección espiritual, celebra hoy el quincuagésimo aniversario de la toma de posesión de esta feligresía.

Padre Benito:

Permitidme a mí, Señor, aunque sin méritos para ello, de daros también el dulcísimo nombre de PADRE, y de llamaros así, ya que ningún título, por

honroso o noble que sea, podrá jamás encerrar la grandeza de este nombre y el amor que lo supone.

He venido, Señor, a felicitaros en este día, a nombre de una parte escogida de vuestros feligreses: He venido a renovaros su adhesión, su amor, su ternura y su cariño: insigne y altísimo honor que me hacen las Cofradías y Asociaciones religiosas de vuestra Parroquia, y muy especialmente la Sociedad de la vela Nocturna del Smo. Sacramento, al darme su representación en estos actos, con que vuestro pueblo, agradecido, festeja vuestras hermosísimas BODAS DE ORO con la Parroquia de Santo Domingo.

Al aceptar tan honrosa distinción, me han animado la admiración y el hondo cariño que os profeso, a vos, fidelísimo guardián del Solitario Señor del Tabernáculo!

Desearía, Señor, vestir mis frases con la hermosura con que viste el sol los cielos y Natura, al surgir en el Oriente, y quisiera que tuviesen el ardor de sus rayos, y desearía, también, que fuese su armonía como la del ritmo de la fuente al saltar juguetona entre las selvas!

Porque el acontecimiento que celebramos es de aquellos que conmueven profundamente el alma, impregnándola de santa unción y llenándola de enseñanzas sapientísimas: ¡Quien no se emociona al considerar el MEDIO SIGLO que abarca vuestra labor apostólica, llevada a cabo con tan altísima virtud! ¡Quien no siente en su pecho suavísima unción al recordar la santidad del venerado Párroco!

Señores:

¡Qué hermosa es la misión del Párroco que sabe conservar el tesoro que la Iglesia le confía! ¡Es el mayordomo del Señor que cuida solícito de la porción de tierra que se le ha encomendado, arándola, sembrado la semilla evangélica, arrancando la mala yerba de las falsas doctrinas, espantando las avejillas ladronzuelas que caen sobre el grano apenas cuaja!

Misión sublime, señores, la del Cura de almas, cuando el Cura de almas es santo y cumple fielmente con sus deberes. A él parece aplicable el bellísimo elogio que hace, el Libro del Eclesiástico, de Simón, Sumo Sacerdote de los Israelitas; de cuyo elogio nos apropiamos en parte, para aplicarlo al Cura fiel y bueno, en los párrafos siguientes: No es acaso el Cura santo el que durante su vida levanta de nuevo la casa del Señor, y en su tiempo es el restaurador del Templo? No cuida bien de su pueblo y le libra de la perdición? Y no engrandece la ciudad y se granjea la gloria viviendo sencillamente en medio de su pueblo? Brilla como el lucero de la mañana entre tinieblas y resplandece como la luna en tiempo de su plenitud! Y como el sol retulgente, así brilla él en el Templo de Dios!

Sigamos, todavía, con esos hermosísimos conceptos del Libro citado: «Co-

A nuestros Agentes y favorecedores

Todas las empresas periodísticas del mundo están tropezando con grandes dificultades por la escasez del papel y demás artículos tipográficos, produciendo tal escasez un alza en los precios increíble, siendo esta la causa de la suspensión y reducción de muchos periódicos.

Como nuestra empresa no es comercial sino de propaganda católica sin que los empresarios reciban emolumento alguno por sus trabajos, ha podido hacer frente hasta la fecha a todas estas circunstancias agravantes que han hecho por lo menos zozobrar a muchísimas empresas.

De aquí que hayamos propagado nuestra hojita por todas partes sin preocuparnos del número de ejemplares que remitimos y sin ser exigentes con unos pocos Agentes morosos que tal vez han creído que recibimos alguna subvención del Erario. Empero, este estado anormal va continuando y hemos de ser previsores para no llegar a un fracaso. Hemos de ser sinceros a la par que agradecidos al consignar que la mayor parte de nuestros Agentes han trabajado con tal ahínco que nos anima y conforta en nuestra empresa. En cambio nos falta un número, aunque reducido, ya que se puede contar con los dedos de una mano, cuya gestión deja mucho que desear.

Por tanto, rogamos a dichos Agentes distraídos procuren arreglar sus cuentas con esta Administración a la brevedad posible e indicar el número fijo de suscritores, de otra suerte nos veríamos obligados a retirarles el periódico.

Nuestros lectores, pues, que no reciban la hojita, atribuyan la falta del envío a la desidia o algo más del Agente, y en este caso, cualquier lector que quiera prestarnos su apoyo en la obra que hemos emprendido de instrucción religiosa y depuración moral, tiene derecho de dirigirse a esta Administración solicitando la Agencia que será atendido con gran placer.

LA ADMINISTRACION

mo el arco iris que resplandece en las transparentes nubes, y como la rosa en medio de la primavera, y como las azucenas junto a la corriente de las aguas, y como el árbol del incienso que despidе fragancia en tiempo del estío... tal parece, cuando se pone el manto glorioso y se reviste de todos los ornamentos de su dignidad haciendo honor, cuando sube al altar, a las vestiduras sagradas».

Y agreguemos aún «COMO UNA HERMOsa PALMERA CERCADA DE RENEVOS (o de fruto) ASI ESTAN AL REDEDOR» del Cura santo, los hijos de su parroquia.

Al considerar estas cosas ¿quien no siente en su alma la unción santa?

¿No podríamos añadir que el buen cura semeja a Jesucristo? El Señor, recorriendo los campos de judea y el cura recorriendo su parroquia; Jesús, sanando a los enfermos del cuerpo, y el cura, a los del alma; Jesús, abriendo los ojos a los ciegos, y el cura, quitando de los ojos del alma la venda del vicio que los cubre; Jesús, sanando la misma lepra, y el cura, curando en las almas la inmunda lepra del pecado.

¿No predica como Jesús a las turbas? Y como Jesús, ¿no repite diariamente el milagro de la multiplicación de los panes, multiplicando milagrosamente el pan eucarístico? ¿Y cuan grande es la gloria del sacerdote dando de comer a los hombres el pan de los ángeles, mas exquisito que el maná del desierto, porque contiene en sí todo sabor, y sin duda alguna mas rico y sobresubstancial que aquel mismo que repartió, en dos diferentes ocasiones, el Buen Jesús, a las turbas que le seguían, ya que el sacerdote reparte el pan que engendra la vida eterna, aquel que encierra en sus especies el cuerpo y la sangre del Señor!

Y como Jesús a su santísima madre en las Bodas de Caná, ¿no obedece el sacerdote a aquella otra Madre de los cristianos, la Santa Iglesia Católica?

El sacerdote, el sacerdote bueno, el sacerdote santo es otro Jesús: Jesús pasa por el mundo derramando el bien a manos llenas, y el sacerdote bueno tambien lo derrama, a manera de rocío, sobre las almas de sus feligreses.

La vida del sacerdote santo, se puede afirmar, que es UN CAPITULO VIVIENTE DE LA VIDA DEL DIVINO MAESTRO, a quien imita en todas las cosas, ya que está revestido del mismo CRISTO, Señor nuestro!

Padre Benito:

Perdonad, si herimos vuestra modestia, pero es un deber, y un deber sagrado, ensalzar a los buenos sacerdotes. Por eso, señor, aquí venimos a ensalzaros, a vos que, durante CINCUENTA AÑOS, habeis perfumado esta Parroquia con el suavísimo olor de vuestras cristianísimas virtudes!

Por eso, hoy, Señor, reunido el pueblo de Santo Domingo, «A UNA SE HA POSTRADO EN TIERRA PARA ADORAR AL SEÑOR Y OFRECER SUS PLEGARIAS AL ALTÍSIMO DIOS OMNIPOTENTE» por su virtuoso párroco.

Y por eso «ALZABAN SUS VOCES LOS CANTORES CON LO CUAL SE ACRECIENTA EN LA CASA DEL SEÑOR EL SONIDO DE UNA SUAVE MELODIA» Y por eso, tambien, «PRESENTA EL PUEBLO, REUNIDO TODO, SUS PRECES AL SEÑOR DEL CIELO» para que le conserve todavía por muchos años a su AMADÍSIMO, a su VENERADO, a su SANTO PADRE BENITO!

He dicho

Del banquete en honor de los señores Trejos y Meza

Palabras del señor Trejos

SEÑORES:

Al levantarme para dar las gracias en nombre de mi estimado compañero don Nicolás Meza y en el mío, a los amigos que exquisitamente nos han obsequiado con este banquete, celebrando el honor que nos fué conferido por el Sumo Pontífice, no voy a hacer un discurso. Imposible sería encerrar en el tosco barro de mi palabra el grato perfume de afectos derramado por vosotros en esta noche para devolvéroslo mezclado con el nardo y la rosa del cariño y de la gratitud concentrados en el pecho de mi compañero y en el mío. Ante esta imposibilidad no me queda más recurso que hablar compechanamente como cuadra al carácter íntimo de esta reunión diciéndome como el antiguo poeta castellano:

«... Quiero far nua prosa
Quiero far una prosa en roman paladino
En el cual suele el pueblo fablar a su vecino

Una charla en fin, que escanciamos aquí como si bebiéramos

«Un vaso de bon vino.»

**

Ante el suceso que ha dado margen a este obsequio y ante este obsequio mismo, yo me pregunto como mi padre San Francisco:

¿Por qué a mí? ¿por qué a mí? ¿por qué a mí?

Y en efecto, si vamos a lo práctico veo que mi colega de honores, modesto, humilde, desconocido como es, ha hecho algo siquiera: él cogió los talentos que el Cielo puso en su mano y los hizo lucrar: él ha sido uno de los pocos valerosos que en luengos años, mientras el Lazareto estuvo en esta capital, iba

con toda frecuencia a visitar a los infelices allí asilados, llevándoles su palabra de consuelo y su limosna: él ha sido quien desde tiempo inmemorial se echó sobre sus hombros la tarea de visitar tambien a esos otros pobres abandonados, los presos de la cárcel, y siguió en esa obra con toda constancia no obstante que muchas veces recibía insultos como única muestra de gratitud por parte de aquellos desdichados: él fué el encargado por el padre Luis Hidalgo para difundir en Costa Rica las Conferencias de San Vicente de Pául: la semilla que desde su destierro arrojó aquel santo sacerdote sobre el corazón de nuestro amigo cayó en buen tierra: dió centuplicado fruto; y pronto las Conferencias de San Vicente se habían esparcido por todo el país llevando a muchos hogares un pan y un consuelo. Ciertamente que para esta empresa encontró cooperadores tan valiosos y decididos como un Odilón Jiménez y otros igualmente notables; pero así ha pasado a todos los fundadores: tambien lo es que dichas Conferencias aunque distribuyen cada año en toda la República miles y miles de pesos en limosnas todavía dejan sin remediar innúmeras necesidades; pero aquí cabe decir que si todos los costarricenses fuéramos como Nicolás Meza esto no sucedería. Y no hablo de la actividad de nuestro amigo desempeñada en el campo de lo puramente religioso y de las diversas asociaciones hoy más o menos florecientes debidas a su iniciación como la Adoración Nocturna: la Adoración Diurna, la Sociedad de Sufragios hoy ramificada por todo el país, y otras. Todo lo cual no ha impedido al señor Meza adquirir con su trabajo una modesta fortuna y fundar un hogar respetable.

**

Pero vuelvo a mi pregunta: ¿Por qué a mí? ¿por qué a mí? ¿por qué a mí?

Porque la venera que llevo no es premio a mi catolicismo: veo en esta misma sala, y existen fuera de aquí, muchos católicos que me aventajan por la fé y por las obras.

Mucho he estado cavilando sobre el motivo que haya traído sobre mí esta distinción del Santo Padre: hasta que al fin he creído encontrar la clave del misterio en estos párrafos del insigne Balmes, que me permitireis leer porque son como casi todos los suyos muy sugestivos:

«Hombres hay—dice el filósofo español—que viven en el pasado, y los hay tambien que viven en el porvenir. Unos y otros condenan lo presente: aquéllos ensalzan lo que fué: éstos lo que será: los primeros se consuelan con recuerdos: los segundos con esperanzas: al fijar sus miradas en lo futuro los unos exhalan un gemido y entonan funerales indichas: los otros saludan con himno entusiasta la aurora de un nuevo día. No nos afligen presentimientos tan tris-

tes ni nos deslumbran ilusiones tan halagüeñas...

» Cuando se compara el mundo antiguo con el nuevo, no es menester, como algunos creerían quizás, ceñirse a los hombres de cierta edad, instituyendo la comparación entre ancianos y jóvenes. Lo nuevo y lo antiguo han marchado paralelos entre nosotros por espacio de medio siglo con las alternativas de clandestinidad a que recíprocamente se han condenado, según andaran los respectivos tiempos y fortunas: y así es que se han formado crecido número de hombres en una y otra escuela, que ahora se encuentran cacar a cara, y que así se entienden entre sí como en los tiempos medios enteudarse pudieran árabes y germanos.

» La fijeza de principios, la unidad de miras caracterizan a los alumnos de la escuela antigua: la vaguedad de éstos y la movilidad de aquéllos, distinguen a los alumnos de la escuela moderna: en los unos prevalecen y dominan las creencias religiosas, las máximas morales; en los otros preponderan los intereses materiales, el gusto por una civilización brillante y seductora, la tendencia a cierto progreso social vago, indefinido, de que ellos mismos no alcanzan a darse razón. Los primeros se señalan con un raciocinio severo, pero seco; los segundos por una exposición oratoria, pero inexacta. Aquéllos no comprenden la sociedad nueva, éstos en cambio no conocen la antigua: son pueblos que han plantado sus tiendas en el mismo país, pero que hablan distinta lengua, vienen de regiones diferentes y se encaminan a región diferente también. ¡Dichosos los hombres que conociendo la lengua de ambos, puedan mantener relaciones leales con unos y otros, sirviéndoles primero de intérpretes y luego de conciliadores!»

Pues bien, si algún mérito hay en mí ha sido éste: en mi actuación como periodista: al participar en la política: en la Cátedra y en la vida profesional, he procurado siempre acentuar mi convicción de que entre la verdad católica y en todo cuanto hay de grande y legítimo en la vida moderna no hay incompatibilidad: en las luchas de la prensa me esforcé en tratar siempre al adversario con lealtad y cortesía y lo mismo en las discusiones privadas. Y aquí hay una confirmación de lo que digo, pues encuentro reunidos en torno de esta mesa hombres fervientemente adictos al catolicismo al lado de otros más o menos distanciados de la Iglesia.

Ojalá que esta reunión sea un símbolo de otra unión más firme y duradera de todos los hombres de buena voluntad para trabajar por el engrandecimiento moral y material de la patria, por su renacimiento religioso y por sus legítimas libertades!

Continuará

El Papa y la paz

En la misma cámara Italiana se aplaude a oradores que abogan porque se dé al Pontífice el lugar que le corresponde en el arreglo de la paz del mundo.

La noticia es importante, porque la cuestión romana hace que los italianísimos miren siempre con malos ojos al Papa, por ellos destronado

De un periódico de Roma tomamos el siguiente extracto del discurso pronunciado en la sesión de la Cámara de Diputados de 30 del último junio por el honorable señor Tovini.

«El orador afronta resueltamente el asunto de la intervención del Pontífice para la definición del gran conflicto europeo. Cita las palabras del honorable Tittoni, quien dijo en la Sorbona» «Debemos pensar en reconstrucción de un edificio, hoy reducido a escombros: el derecho y la justicia internacional.

«Se engañaría de todo punto quien creyese que al día siguiente de la guerra reaparecerá el progreso civil económico y social en la forma hasta aquí seguida.

«Ahora—dice el orador—convenzámonos de que la solución anhelada será deficiente si no se tiene en cuenta un factor de pacificación humana que nunca como en esta guerra mundial se ha acercado más al corazón de todos los pueblos, factor que nadie puede rechazar sin echarse encima una terrible responsabilidad: aludo a la influencia espiritual que viene de la suprema autoridad del mundo católico: una autoridad que influye sobre trescientos millones de conciencias: que hace oír su voz hasta en el último rincón de la tierra y es el más autorizado representante de un alto principio moral y el apóstol más convencido y libre de una definitiva sistematización de los pueblos sobre la base de la justicia y el derecho.

No me hareis la injuria de creer que yo quiera presentar la cuestión desde un punto de vista que no sea eminentemente italiano y parlamentario.

Pues bien: considero pernicioso a la libertad de acción necesaria para el mañana que se acerca, y esto no solo para las fuerzas populares cristianas sino para el mismo Estado Italiano, el prejuizar contra ese factor de pacificación mundial cuya obra trasciende a las causas mismas de la guerra y concurre a edificar el derruido edificio del derecho y de la justicia internacional. Del mismo modo que consideré antihumano todo obstáculo interpuesto contra su obra mediadora, que tantas madres bendicen, para la salvación de nuestros hermanos belgas y franceses. Aludo al rumor esparcido por la prensa de que

se ha desaconsejado hacer recurso a la suprema autoridad espiritual, cuando ella era la mas indicada para cumplir una obra de humanidad en favor de aquellos infelices.

NINGUN INTERES DEBE JAMAS PREVALECER SOBRE EL INTERES DE LA PAZ Y DE LA HUMANIDAD.

La cuestión queda planteada: ella mira no solo a nuestro pueblo sino al porvenir mismo de la historia y de la civilización; que mal firmaríamos la primera página del mañana menospreciando factores morales que después de la guerra conquistarán una importancia preeminente.

Porque no hay quien no vea que después de la guerra nos encontraremos frente a cuestiones constitucionales y sociales que nos obligarán a continuar en cierto sentido el criterio de individual abnegación que constituye la razón de ser y la fuerza del presente Ministerio Nacional.

Tengo la convicción de que los anteriores conceptos son profundamente sentidos por hombres de acción y de opuesto pensamiento político. Diré más: estoy convencido de que si del banco del Gobierno viniese una afirmación a este respecto, ella encontraría un vibrante eco de simpatía en todo el pueblo italiano, que si rechaza cualquiera ofensa a su unidad e independencia nacional, no puede ahogar un sentimiento que es historia de su historia e íntimo anhelo de su corazón.

(Aplausos: numerosos diputados congratulan al orador.)

Notas generales

En la sesión que el Centro Católico celebrará este domingo a las tres de la tarde, el inteligente joven don José Joaquín Campos dará una conferencia acerca de este interesante tema «MARIA en el ARTE» Dada la capacidad intelectual e ilustración del joven conferencista tendremos ocasión de oír un brillante discurso, que esperamos atraiga a nuestro centro gran concurrencia.

Murió en San Mateo el caballero don Tobías Guzmán, director de las escuelas de dicho cantón y sin duda una de las personas que más han contribuido a su progreso material y moral.

Fué el señor Guzmán un siacero creyente y como tal excelente padre de familia, buen ciudadano y buen amigo, y por eso su fallecimiento ha causado

bonda pena en cuantos tuvimos ocasión de tratarlo y apreciar sus relevantes méritos.

El Lábaro pierde en él a un activo agente, pues conocedor de la alta misión social del periodismo católico, se esforzó mucho en la propaganda de nuestro humilde semanario.

Que Dios haya premiado su virtuosa vida, y mande resignación cristiana al corazón de sus afligidos parientes.

Las fiestas celebradas en la ciudad de Santo Domingo conmemorando el quincuagésimo aniversario del M. I. Canónigo don Benito Sáenz y Reyes como Cura de dicho lugar, resultaron espléndidas.

Enorme concurrencia de la capital de la República y de los pueblos de la provincia de Heredia acudió a tributar al Padre Benito un justo homenaje de respeto y de cariño, por su brillante labor pastoral de medio siglo, contribuyendo a dar más solemnidad al acto la presencia del Ilustre Prelado Diocesano Apostólico, Presbo. don Valentín Nalio.

La Misa Pontifical celebrada por el Ilmo. Doctor Stork y oficiada en el coro por un grupo de los mejores artistas nacionales, entre los que sobresalían la señora Zelmira de Cappella, señorita Petrita Rosat, y el señor Alejandro Aguilar, revistió la mayor solemnidad. A la hora del Evangelio S. S. Ilma. pronunció un elocuente discurso tan inspirado y adecuado al acto, que fué sin duda la nota más saliente de toda la festividad.

Al salir la misa y en el atrio de la Iglesia pronunció, en nombre de la Sociedad de la Vela Nocturna del Santísimo Sacramento, un conceptuoso discurso el señor don Eladio Prado, quien nos ha hecho la distinción de facilitárnoslo para publicarlo en las columnas de este periódico. Así mismo hicieron uso de la palabra don Julio Alvarado en nombre de la Junta de Caridad, don Asdrúbal Villalobos en nombre de la Junta de Educación, y como representantes de la sociedad de catecismo los niños Amado y Anatolio González, mereciendo todos entusiastas aplausos.

No hacemos un recuento de los demás festejos de ese venturoso día por haber los diarios publicado extensas crónicas que ya habrán tenido ocasión de leer nuestros lectores.

Renovamos al M. I. Padre Benito nuestras entusiastas felicitaciones y nuestros votos muy sinceros porque Dios le colme de bendiciones y le conserve por muchos años más para bien de su querido pueblo y de sus numerosas amistades.

Un aplauso al infaigable Presbo. don Francisco de J. Mendoza, y demás miembros del Comité organizador de esa fiesta, por el espléndido éxito obtenido.

Las Comisiones organizadas para coleccionar fondos con el objeto de ayudar a la construcción del Santuario Nacional a la Virgen de los Angeles en Cartago, trabajan activamente y lograrán meter en movimiento a todos los católicos hijos de esta ciudad. Especialmente se espera dará muy buenos resultados la velada que se está organizando para ese objeto por las estimables señoras doña Elena de Morales y doña Talía v. de Páez.

El señor Director de la Escuela Normal, que había ofrecido los salones del plantel para servir allí un té destinado a coleccionar fondos para ese fin, pasó luego una nota a las encargadas diciéndoles que sentía retirar el ofrecimiento por tratarse de una obra de culto, a la cual no podría contribuir la Escuela Normal. Si tuviera el señor Director iguales escrúpulos para no ostentar a diario entre sus alumnos la estrella teosófica, y para no admitir entre sus profesores Ministros de otras Sectas anti-católicas, así como se cierran las puertas a los sacerdotes católicos y a cuanto huele a la religión del Estado, reconocida por la Carta Fundamental de la República, sería menos chocante la descortesía empleada con señoras de lo más distinguido de nuestra sociedad.

Pero no hay más remedio que inclinarse ante tan patente NEUTRALIDAD.

En los hermosos salones del Hotel Washington varios amigos del Licenciado don Matías Trejos y de don Nicolás Meza, obsequiaron a éstos con un espléndido banquete en la noche del domingo último. Se sentaron a la mesa a más de los agraciados, los señores Licenciados don Alberto Echandi, don Andrés Venegas y don Marciano Acosta, doctor don Rafael Calderón, Licenciado don Oscar Herrera, Licenciado don Jorge Herrera, don Ismael Herrera, don Guillermo Lahmann, don Jorge Sáurez, Licenciado don Guillermo Echandi, Licenciado don Basileo Muñoz, don Florencio Hidalgo, y Licenciado don Víctor Trejos. A la hora del champagne ofreció el banquete con frases galanas el Licenciado Acosta, contestando el Licenciado Matías Trejos en su nombre y en el del señor Meza, pronunciando con ese motivo un brillante discurso que fué interrumpido varias veces por entusiastas aplausos de los concurrentes. Así mismo hizo un bonito brindis el Director de «La Epoca» señor Sáurez, quien leyó además una carta del señor Canónigo don Rosendo de J. Valenciano admirándose al homenaje de simpatía y felicitación tributado por sus amistades a los señores Trejos y Meza con motivo de la distinción que han merecido de la Santa Sede.

A don Hermógenes Avilés Pereira nuestras más calurosas felicitaciones por el brillante examen con que coronó, en esta semana, su carrera de abogado.

Ahora nos toca desearle muchas pesetillas en el ejercicio de ella.

Nicolás F. Meza

Cirujano Dentista

Tiene su oficina desde hace años, 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica, donde Dios primero, ofrece dejar satisfechos a sus clientes.

CRONICA DEL EXTERIOR

Armenia.—Aunque como dijimos en otra crónica, gracias a las gestiones de Benedicto XV la Puerta ha dado órdenes para hacer cesar la persecución que las bárbaras hordas turcas habían emprendido contra los cristianos con el pretexto de la guerra, no se ha podido impedir lo sangrienta tragedia que estaba ya consumada. Seis prelados, 140 sacerdotes católicos, poblaciones enteras de cristianos han sufrido el martirio; muchos niños y mujeres cristianas han sido cautivados por los sectarios de Mahoma; muchas por huir del cautiverio, se han arrojado al río Eufrates. Dejando aparte los obispos cismáticos, entre los católicos ha sufrido el martirio Mgr Scheer, arzobispo de Caldea, conocido en todo el orbe como editor de la Patrología Oriental y eminente colaborador de varias revistas. Mgr Israelian, obispo de Karpouth, en camino para el destierro en que el Gobierno le había condenado, fué asesinado por una banda de kurdos con muchos otros sacerdotes, religiosos y seglares. El obispo de Malatia, Mgr Kaseladurian fué estrangulado y a sus religiosas las llevaron cautivas. Han desaparecido el obispo de Musch (donde han sido asesinados todos los armenios) y el de Diarbekir, a quien probablemente han quemado vivo. Los prelados de Angora, Adama, Erzerum y Cesarea han sido desterrados y el de Mardín preso.

Brasil.—Ha sido publicado en esta República el nuevo código, que concede existencia legal a las Ordenes religiosas y no admite el divorcio.

Venezuela.—El Presidente provisional don Francisco M. Bustillos, ha sido condecorado por el Papa con la Cruz Piana y con la Garn Cruz de San Gregorio Magno el Ministro del Interior y el General Andrade.

Canadá.—Los dos últimos años han sido de grandes progresos para la Iglesia canadiense. Se ha erigido una nueva provincia eclesiástica, la de Edmónton, y dos nuevas diócesis. Se han fundado muchas nuevas parroquias, especialmente en el Oeste; varios seminarios y colegios católicos numerosos y florecientes, un noviciado de la Compañía de Jesús y otro de Redentoristas y una escuela apostólica de Oblatos de María Inmaculada. Se han organizado muy bien las fuerzas católicas rápidamente agrupadas en asociaciones; y se han establecido juntas para recibir y agrupar a los emigrantes de la misma lengua y religión.

Clases de violín

Los que quieran recibirlas, a precios módicos y de un excelente profesor, recomendamos a don José Murillo M. que ha trasladado su residencia a esta ciudad, casa de doña Elisa v. de Sáenz.

IMPRESA Y LIBRERIA

TREJOS Hnos.